CORTOMETRAJES DE JUAN ANTONIO BAYONA

22 - 29 DE JULIO DE 2022 —— 12:00 H

FLORES EN LA SOMBRA ES UNA INICIATIVA ONLINE DE FILMOTECA ESPAÑOLA QUE PERMITE ACCEDER DURANTE UN TIEMPO LIMITADO A MATERIALES EXCLUSIVOS

VER AHORA

FILMOTECA ESPAÑOLA

GOBIERNO DE ESPAÑA · MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE · icaa

FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA

CORTOMETRAJES DE JUAN ANTONIO BAYONA

DISPONIBLE ONLINE
DEL 22 AL 29 DE JULIO DE 2022 A LAS 12:00 H

VER AHORA

A pocas semanas de que se estrene su nuevo trabajo, recuperamos los dos primeros cortometrajes de Juan Antonio Bayona, director de *El orfanato* (2007) y *Lo imposible* (2012). Ambas piezas fueron realizadas durante su paso por la ESCAC, la Escola Superior de Cinema i Audovisuals de Catalunya, en la que se han formado desde su apertura en 1993 profesionales como Mar Coll, Kike Maíllo y Belén Funes, entre otros.

ESTA SESIÓN INCLUYE:

- ***MIS VACACIONES*** (JUAN ANTONIO BAYONA, 1999)
- ***EL HOMBRE ESPONJA*** (JUAN ANTONIO BAYONA, 2003)

FICHA TÉCNICA
MIS VACACIONES

AÑO: **1999**
PAÍS: **ESPAÑA**
DIRECCIÓN: **JUAN ANTONIO BAYONA**
PRODUCCIÓN: **ESCAC**

INTÉRPRETES: **SERGI RUIZ, ANNA ESMERALDA, PERE TRABAL, THAÏS VILLORA**
DURACIÓN: **12 MINUTOS**

FICHA TÉCNICA
EL HOMBRE ESPONJA

AÑO: **2003**
PAÍS: **ESPAÑA**
DIRECCIÓN: **JUAN ANTONIO BAYONA**
PRODUCCIÓN: **ESCAC**

INTÉRPRETES: **ZOE BERRRIATÚA, GRACIELA MOLINA, CARLOS RAJA, CHRISTIAN GUERRA**
DURACIÓN: **19 MINUTOS**

El hombre esponja

DONDE ACABA LA FÁBULA Y EMPIEZA LA VIDA: LOS CORTOMETRAJES DE J. A. BAYONA

NOEL CEBALLOS
PERIODISTA CINEMATOGRÁFICO

Mis vacaciones

Por encima de fantasmas, catástrofes naturales, monstruos gigantes o dinosaurios colándose en el dormitorio de una mansión encantada, el cine de Juan Antonio Bayona ha girado hasta el momento en torno a un eje fundamental: la infancia, entendida siempre como cristal a través del cual contemplar un género, el fantástico, por el que el director no ha perdido jamás esa curiosidad, fascinación y capacidad de asombro que él mismo experimentó, según ha contado en varias ocasiones, al ver por primera vez el *Superman* (1978) de Richard Donner en el patio de butacas del desaparecido cine Urgel, la sala más grande de su Barcelona natal. No es casual, por tanto, que el superhéroe interpretado por Christopher Reeve aparezca, a modo de icono y talismán protector, en dos momentos clave de *Mis vacaciones* (1999) y *El hombre esponja* (2002), los únicos cortometrajes de ficción que Bayona dirigió antes de acometer el rodaje de *El orfanato* (2007). Se trata de dos piezas de juventud y aprendizaje en las que, no obstante, empiezan a vislumbrarse las principales coordenadas temáticas y estéticas de un cineasta interesado, desde sus mismísimos orígenes, en los relatos de paso a la madurez, o en esa zona fantasmal donde la candidez infantil, regada por todo tipo de fabulaciones e imaginería pop, comienza poco a poco a perder terreno ante los sinsabores del mundo adulto.

J. A. Bayona entró a velar sus armas en el mundo de la publicidad y el videoclip al poco tiempo de graduarse en la Escola Superior de Cinema i Audiovisuals de Catalunya (ESCAC), donde conoció a gran parte del equipo que debía acompañarlo en esa primera fase de su carrera. Su pasión por grupos como Depeche Mode, Yazoo, OMD y otros puntales de la *new wave* británica propició un encuentro más que satisfactorio con Jordi Sánchez y Miguel Ángel Arjona, componentes del dúo electrónico OBK, quienes lo seleccionaron como su realizador de cabecera cuando Bayona apenas contaba con 20 años. Su asociación creativa se saldaría con un total de catorce vídeos musicales repartidos a lo largo de casi una década: desde *A contrapié* (1997), definido por el propio director como algo muy cercano a un trabajo de fin de carrera, hasta *Yo no me escondo* (2008), estrenado ya tras el éxito mundial de *El orfanato*. Fue precisamente la segunda de estas colaboraciones, *De qué me sirve llorar* (1998), la que impulsó su paso a la ficción: durante su rodaje, Bayona le propuso a Sánchez componer la música incidental de *Mis vacaciones*, una idea loca que no se podía sacar de la cabeza, y para la que contaría con el apoyo de la ESCAC. El músico aceptó, el resto es historia.

Mis vacaciones está inspirado en un relato que Pau March publicó en el fanzine "Círculo Primigenio", definido por Rafael Tapounet en las

FLORES EN LA SOMBRA

FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA

DONDE ACABA LA FÁBULA Y EMPIEZA LA VIDA: LOS CORTOMETRAJES DE J. A. BAYONA

NOEL CEBALLOS

páginas de "El Periódico de Catalunya" como "un bullicioso nido de guerrilleros culturales que, con su despreocupada mezcla de grafismo ingenuo y mala uva, supieron retratar como nadie las carencias de la escena moderna barcelonesa en los años 90, la época de la eclosión de los clubes, el pop *indie* y las revistas de tendencias". Sorprende, por tanto, comprobar cómo Bayona logró sincronizar el espíritu esencialmente contracultural y corrosivo de aquel grupo heterogéneo de creadores *underground* con una caligrafía visual de línea clara, tan cercana al toque Amblin como al cine rural de Montxo Armendáriz. Para ello, el debutante contó con la ayuda del ilustrador Juanjo Sáez, por entonces principal cabeza visible del colectivo Primigenio y quizá máximo representante de un tono que *Mis vacaciones* adapta con solvencia desde el primer minuto: el de la incorrección política entendida como un simple (pero nunca sencillo) juego de niños.

El corto está propulsado por la percutiva voz en *off* de su protagonista, un niño (Sergi Ruiz) que acaba de finalizar el año escolar y solo piensa en pasar todo el verano comiendo fuet en la casa que sus abuelos tienen en el pueblo. La tierna e inconsciente crueldad con la que despacha, a velocidad de metralleta, a los principales personajes de su entorno recuerda a otros viajes iniciáticos imaginados por *enfant terribles* del cine y la literatura, pero puede que lo más interesante de *Mis vacaciones* sea la fidelidad con la que Bayona y su guionista Lluís Segura logran capturar un punto de vista infantil que, más que responder a una suerte de realismo mágico, aspira a uno chungo e irónico, capaz de relacionar mentalmente la matanza del cerdo con el cine de John Woo o de confundir una *rave* rural con un sentido homenaje a la película *Xanadú* (Robert Greenwald, 1980).

El musical protagonizado por Olivia Newton-John y Gene Kelly es mucho más que una referencia casual dentro de una pieza que contempla la cultura pop como complemento y continuación natural de la experiencia preadolescente. En otro momento de *Mis vacaciones*, su protagonista reflexiona sobre el hecho de que el monstruo de Frankenstein lleve unas botas parecidas a las que su abuela le coloca para coger caracoles, lo cual le lleva a concluir que la Momia nunca saldría a por ellos en un día de lluvia, lo cual culmina en el intercambio de un caracol por una pastilla que, a través de una secuencia animada por Sáez a ritmo de *An Der Beat*, sumergirá a nuestro pequeño héroe en el mundo de Xanadú, y de ahí al éxtasis químico, y de ahí a la gloria *naïf* del primer amor. *Mis vacaciones* simula la bendita arbitrariedad de una redacción escolar para proponer un encadenado de ideas que, por encima del aparente caos referencial y un humor ácido al que Bayona no volvería a recurrir en su cine, revela a un director especialmente dotado para la narración con imágenes.

La pulcritud de su caligrafía visual, recorrida en ocasiones por un formalismo que se diría más propio de un consagrado que de un debutante, se refina aún más en *El hombre esponja*, experiencia para la que volvió a contar con Segura y Sáez en los mismos roles, pero donde sustituye la música de Jordi Sánchez (quien, no obstante, ejerce de productor asociado junto a su compañero Miguel Ángel Arjona) por la de Fernando Velázquez, compositor del que Bayona solo se separaría desde entonces *en Jurassic World: El reino caído* (2018). En esta ocasión, su principal fuente de inspiración fue un cuento de J.D. Salinger, *El hombre que ríe*, publicado originalmente en "The New Yorker" y recopilado más adelante en *Nueve historias*. En él, el escritor juega a construir una historia dentro de otra, o a explicar una trama esencialmente "salingeriana" (es decir, recorrida por la melancolía del desamor) con otra que rinde explícito homenaje a los héroes del *pulp* y los seriales radiofónicos. Para su versión, Bayona prefiere apostar por el universo de los superhéroes, mucho más cercano a su sensibilidad, pero conserva la importancia de un deporte, el béisbol, que decide reinventar según las reglas de un grupo de muchachos campistas a las afueras de Barcelona.

El hombre esponja vuelve a estar protagonizado por un niño, Jonathan (Carlos Raja), a punto de atravesar uno de esos rituales iniciáticos que te transforman irremediablemente, pero su narración en *off* ya no nos llega desde el presente, desde la propia infancia, sino desde el futuro. Es la historia de un adulto (Andrés Gertrúdix, a quien solo escuchamos) que recuerda el momento exacto en que dejó de ser un alegre campista enamorado de los cómics y los juegos, el instante en que descubrió que tras las maravillosas aventuras de su héroe, El hombre esponja, existía realmente una forma de tristeza tan insondable que solo ahora puede comprender. De algún modo también es la historia en *off* del Jefe (Zoe Berriatúa), carismático monitor a quien sus chicos, especialmente Jonathan, veneran como un raro espécimen: el adulto que no es como los demás adultos, al menos hasta que Socorro (Graciela Molina) introduzca algo de entropía en su sistema perfectamente armónico. Si en *Mis vacaciones* el amor era éxtasis, aquí vemos su cara más amarga: una discusión entre dos personas tristes medio escuchada de lejos por alguien que aún es demasiado joven para comprenderla. Bayona orquesta este descubrimiento a través de una paleta cromática cada vez más apagada, pero no renuncia (en su plano final) a deslizar una reivindicación final de la ficción como mecanismo capaz de redimir incluso la más gris de las etapas de una vida.

En el fondo, ambos cortometrajes tratan explícitamente del modo en que las historias nos ayudan a comprendernos a nosotros mismos. Tanto *Mis vacaciones* como *El hombre esponja* trascienden las rutinas y trivialidades cotidianas de dos veranos finalmente trascendentales (y quizá inspirados en los que el propio director pasó en el camping de Calella de la Costa) para explorar las virtudes del escapismo, ya esté representado por *Xanadú* o por las narraciones de El hombre esponja que el Jefe representa cada tarde para sus chicos. Al abordar sus fugas al género fantástico desde el más estricto costumbrismo, J. A. Bayona también se está retratando como la clase de soñador que remata su primer corto con un "Made in Hollywood, USA" escrito a mano: lo que entonces era un chiste se nos antoja ahora como una premonición, pues en sus primeras obras breves late siempre el optimismo incontaminado de quien nunca ha dejado de cartografiar a través de su cine ese territorio mítico donde acaba la fábula y empieza la vida.

El hombre esponja

FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA FLORES EN LA SOMBRA

t.me/filmoteca_es

twitter.com/Filmoteca_es

facebook.com/FilmotecaES/

instagram.com/filmotecaes

vimeo.com/filmotecaespanola

filmotecaespañola.es